

No puedo apartar de mi mente a aquel joven sacerdote que yo maté - entre los 40 mártires asesinados el 23 de julio de 1936 está el joven sacerdote menorquín Juan Huguet, cuyo heroísmo reconocía su mismo asesino

...

Entre las víctimas beatificadas del 23 de julio, destaca el caso del sacerdote menorquín **Juan Huguet y Cardona**, de 23 años y natural de Son Sanxo, Alaior (Menorca), era el mayor de los cuatro hijos de un matrimonio de campesinos y desde niño quiso ser sacerdote. Ordenado diácono el 20 de marzo de 1936 por el obispo Irurita de Barcelona, el mismo prelado que moriría en la guerra lo ordenó sacerdote el 6 de junio y presagió al predicar a los diáconos que ordenaba que “estáis destinados a la muerte y al sacrificio”. Huguet celebró su primera misa solemne el 21 de junio, fiesta del Sagrado Corazón, en su localidad de residencia, Ferreries (en la mitad occidental de Menorca, a escasos 20 km de Ciudadela).

En la isla, fracasado el alzamiento militar, se instauró el poder revolucionario el día 23, día en que Huguet celebró misa en la capilla del Santísimo Sacramento, ayudado por un monaguillo de seis años que contó a su madre haber visto, cuando el sacerdote alzaba el cáliz, la figura de un joven vestido de blanco con los brazos en cruz al que tres personajes amenazaban con apedrear. Esta mujer corrió a contar a la madre del sacerdote este suceso, que con el tiempo se asociaría a la devoción a San Esteban, presente en Menorca desde la antigüedad, ya que, según una carta del obispo Severo, reliquias de ese primer mártir cristiano llegaron a la isla en el siglo V.

Esa tarde, según declaró su madre Eulalia Cardona Triay, dos milicianos y un soldado -guardias de asalto, según el padre, Francisco Huguet Villalonga- llegaron al domicilio de Huguet para llevarle al ayuntamiento. El sacerdote se despidió de su madre y sus hermanos Vicente y María: “Adiós, si no nos hemos de volver a ver”. Al llegar, había varios detenidos más, entre ellos un sacerdote. Al registrar a Huguet, aparecieron un crucifijo y una medalla, y el sargento Pedro Marqués Barber, que se hacía llamar “comandante militar



de Menorca”, los sostuvo a la altura del rostro del sacerdote

exigiéndole:

-Escupe ahí, escupe ahí, que si no te mato. Huguet negó con la cabeza, después alzó los ojos, extendió los brazos en cruz y exclamó: -¡Viva Cristo Rey!

Sin mediar palabras, el comandante le disparó dos tiros a la cabeza. El sacerdote moribundo fue colocado sobre una cama de la vivienda del conserje, donde acudieron sus padres y otras personas, como el médico Jaime Borrás. Se le administró la unción de enfermos y murió hacia las 21 horas sin haber

recobrado la conciencia. Su padre, ayudado por otras personas, trasladó el cuerpo al domicilio familiar, donde su madre lo revistió con los ornamentos sacerdotales de su primera misa. A su entierro acudieron muchos, también izquierdistas. Marqués fue ejecutado en la posguerra, y había confesado: -No puedo apartar de mi mente a aquel joven sacerdote que yo maté. Dado que Huguet será, a partir del 13 de octubre de 2013, la primera de las víctimas de la guerra en Menorca beatificada, valdrá mencionar someramente el resumen que sobre la persecución religiosa en dicha isla hizo el obispado (Legajo 1459, expediente 7, folios 10 a 24, de la Causa General). Para el clero menorquín, resultaron fatídicos los días 18 y 19 de noviembre de 1936, en que fueron asesinados, respectivamente, 22 sacerdotes en Cala-Figuera (Mahón) y 15 (en su mayoría del clero catedralicio) en Villa-Carlos. Además, fueron asesinados en Barcelona dos sacerdotes menorquines: el rector del

seminario (Pablo Brunet Torrents, 8 de agosto) y el salesiano José María Castell Camps (28 de agosto; beatificado en 2001).

Entre los “seglares de Menorca inmolados principalmente por su marcada significación religiosa” destacan, según esa información, Gerardo Conforto Tomás, “presidente de la Juventud de Acción Católica de Mahón, fusilado en la fortaleza de la Mola el día 3 de agosto de 1936”; José Anglada Marqués, odontólogo de Ciudadela, “presidente de la Unión Diocesana de Acción Católica y celoso e incansable propagandista”, asesinado en la carretera de Ferreries el 13 de agosto; Mateo Seguí Carreras, farmacéutico de Mahón fusilado el 18 de noviembre en Cala-Figuera; y Antonio Carreras Pons, joyero de Mahón, asesinado el 19 de noviembre en Villa-Carlos.

Juan Victory, alcalde de Mahón, resumía así el 21 de febrero de 1942 las vicisitudes políticas de la isla (Causa general, legajo 1458, expediente 26, folio 24): “Al dominar la tarde del 20 de julio de 1936 los marchistas (sic) la isla de Menorca, se implantó un régimen de completa anarquía a medida que se recibían consignas de la península, persiguiendo con odio y venganza a toda persona de orden. Inmediatamente se hizo cargo del Gobierno Militar el brigada de Infantería Pedro Marquez Barber, ordenando la detención de todos los señores jefes y oficiales del ejército como de la Marina, y de un considerable número de personas de significación derechista y católica, a los que se despojó de sus bienes y fueron objeto de toda clase de injurias y malos tratos de obras, asesinando después a mansalva a la mayoría de ellos en la Fortaleza de la Mola en la misma celda donde estaban detenidos y en el patio colindante con la misma” (3 de agosto de 1936). Meses después, pasó a ser gobernador militar el “maquinista de la Armada” Nicanor Menéndez Casanova, hasta finales de 1936, cuando le sustituyó “el coronel de la artillería de la escala activa José Brandaris de la Cuesta, que vino de la península. Durante el mandato de Nicanor Menéndez como Gobernador Militar tuvieron lugar los horripilantes asesinatos en el muelle de Calafiguera y Cementerio de Villa-Carlos de un gran número de militares, paisanos y sacerdotes que estaban detenidos en el vapor Atlante, dichos actos sangrientos fueron permitidos y corroborados por el entonces comandante militar ya que hasta incluso presencié personalmente dicho salvajismo.

Al hacerse cargo de dicho Gobierno Militar José Brandaris de la Cuesta, puso algún coto a la anarquía que desde el 20 de julio reinaba en esta casa, pero en cambio abortó el complot nacionalista que un grupo de personas derechistas y de orden, entre ellas algunos militares, se fraguaba para el mes de mayo de 1937, ordenando inmediatamente la detención y encarcelamiento de todos cuantos estaban comprometidos en el mismo, cuya cárcel fue la del vapor Atlante surto en este puerto. Algunos de ellos fueron condenados por el tribunal popular a la última pena, a los que se les conmutó por la de cadena perpetua, y juntamente con los demás condenados fueron llevados a Barcelona y destinados a los batallones disciplinarios de Cataluña donde fallecieron la mayoría de ellos debido a los malos tratos sufridos”.

Referencia Bibliográfica

Centroeuropa. (2025, 22 de julio). *No puedo apartar de mi mente a aquel joven sacerdote que yo maté*. El mártir de cada día. <https://martires.centroeu.com/no-puedo-apartar-mente-aquel-joven-sacerdote-mate/>

Sant Joan y los Salort en la Guerra Civil

Este domingo sonó el primer toc de flabiol en el Palau Salort de Ciutadella. Las fiestas de Sant Joan arrancan desde un palacio que preside la plaza des Born y esconde una de las historias más sangrantes de la Guerra Civil. Ese edificio fue una prisión republicana donde presos derechistas esperaban un negro destino. Cinco de ellos serían asesinados y abandonados en una cuneta. Se les conoce como los 'Cinc de Ciutadella'. Por su parte, el heredero del Palau Salort y actual caixer senyor de las fiestas, Carlos de Salort Pons, perdió así a tres tíos abuelos.

Cuando Menorca quedó bajo control republicano, cientos de sospechosos derechistas –la mayoría militares, religiosos y propietarios– fueron encarcelados. En el Palau Salort había unas 70 personas esperando algún tipo de juicio. A veces sufrían simulacros de fusilamiento para obligarles a confesar. La madrugada del 14 de agosto de 1936 varios milicianos sacaron a cinco con la excusa de llevarlos a declarar a Maó. Los subieron en coches y pararon a la altura de Ferreries, donde los ametrallaron junto a la carretera. Entre ellos había cuatro militantes de la Unión de Derechas: el dentista José Anglada Marqués, Gabriel Saura Sintés, y los hermanos José y Gabriel de Olivar y Olives (barón de Lluriach).

El quinto era un veterano diputado republicano de 59 años: Teodoro Canet Menéndez. Este empresario del calzado fue uno de los que más trabajaron en Ciutadella por la República. Presidió el casino republicano 17 de Gener e impulsó medidas a favor de los obreros. Sin embargo, en los últimos años se había integrado en el Partido Republicano Radical de Lerroux, el cual pactó con la derecha. Su hermana estaba casada con el también asesinado José de Olivar, así que aquella noche perdió a su hermano y a su marido.

La represión republicana de Menorca causó unas 250 víctimas mortales. La familia más perseguida fue la Salort: el padre fue encarcelado, tres hijos asesinados, otro encerrado en una checa, y el pequeño, de solo 15 años, se salvó por poco escondido en una cueva. El primero en caer fue Tomás, diputado de la CEDA; los siguientes fueron Gabriel, teniente de Artillería, y Luis, estudiante.

El abuelo del actual caixer senyor de las fiestas de Sant Joan fue el que se salvó de morir en la checa. Se llamaba como él, Carlos de Salort, y la guerra le sorprendió estudiando la carrera en Madrid.

Curiosamente, compartió celda con el ginecólogo Julio Iglesias Puga, falangista y padre del famoso cantante. Salort fue canjeado por un republicano al final de la guerra, volvió a Menorca y presidió las fiestas de Sant Joan también como caixer senyor en 1944.

Su hijo, Carlos de Salort Sintés, actual conde de Torre Saura, explica que en la comida de Navidad de 1939 dejaron tres sillas vacías y que su padre «llevó con tristeza el peso de perder tres hermanos, pero apenas hablaba del tema».

El Palau Salort es ahora un museo y nada hace pensar que fue una prisión. Este fin de semana volverá a ser el epicentro de todas las miradas, con miles de personas rodeando a los caballos frente a su puerta.

Referencia Bibliográfica

Payeras, M. (2024, 22 de junio). *Sant Joan en Salort y la Guerra Civil*. Última Hora.

<https://www.ultimahora.es/opinion/tribuna/2024/06/22/2189431/sant-joan-salort-guerra-civil.html>

LA CASA SALORT, EL 'CAN MIR' REPUBLICANO

Uno de los edificios más emblemáticos de Ciutadella es la Casa Salort. Lo que pocos saben es que esta casa fue una cárcel durante la Guerra Civil donde presos derechistas se hacinaban esperando la muerte. Era un Can Mir a la inversa. En este caso, eran los republicanos los que detenían y fusilaban sin juicio. La familia de Salort perdió así tres hijos.

El apellido Salort pertenece a la nobleza menorquina. Su origen se remonta a la conquista cristiana de la isla, en 1287, y el cabeza de familia en 1936, Lorenzo Salort Martorell, era uno de los terratenientes más importantes de Ciutadella. Padre de nueve hijos, por su matrimonio con Carolina de Olives, hija del conde de Torre Saura, entroncó con esta familia. Cuando Menorca quedó bajo control republicano, Lorenzo fue encarcelado acusado de conspiración. Su casa de Es Born fue convertida en cárcel y sus cinco hijos varones perseguidos.



El mayor, Tomás de Salort de Olives, abogado y diputado de la CEDA, fue asesinado en la cárcel Modelo de Madrid al inicio de la guerra. Poco después fueron asesinados en Menorca el segundo y el cuarto: Gabriel, teniente de Artillería, y Luis, estudiante.

Los otros dos se salvaron de milagro. Carlos era estudiante en Madrid cuando fue detenido, acusado de «alto espionaje» en el asalto de la embajada de Perú, y encarcelado en la checa de Atocha. Compartió celda con el doctor Iglesias Puga, padre del cantante Julio Iglesias y tuvo suerte al final de la guerra porque lo canjearon en Marsella por un preso republicano. El hijo más pequeño, José María, de 15 años, estaba en Menorca y permaneció escondido durante un año en una cueva porque sabía que también lo querían eliminar. Habían ido a buscarle la misma noche que mataron a su hermano Luis.

Mientras, en el patio de la casa Salort, unos 70 presos, entre sacerdotes, personas de derechas y militares sospechosos, se hacinaban esperando un negro destino. A veces sufrían simulacros de fusilamiento para obligarlos a confesar. En la madrugada del 14 de agosto de 1936 la burla macabra se convirtió en real. Unos milicianos sacaron a cinco y los asesinaron en 'sa costa de Ferreries'. Eran el diputado de Unión Republicana Teodoro Canet; los hermanos Gabriel y José María de Olivar y de Olives, de 'cas Baró'; José Anglada, presidente de la Unión de Derechas de Ciutadella; y Gabriel Saura de Sintas. La asociación «Menorca Historia y Concordia», que agrupa descendientes de víctimas de la represión republicana y a quienes defienden la dignidad de todas las víctimas de la Guerra Civil en Menorca, ha organizado para el día 14 un acto de reconocimiento a quienes son conocidos como «los cinco de Ferreries».

* EN LA NAVIDAD de 1939, la familia Salort dejó tres sillas vacías. El actual conde de Torre Saura, Carlos de Salort Sintés, que forma parte de «Menorca Historia y Concordia» recuerda cómo su padre «llevó con tristeza el peso de perder tres hermanos, pero apenas hablaba del tema». «Mi tío Gabriel sigue sin identificar en la fosa común de un panteón en el cementerio de Es Castell», explica.

Referencia Bibliográfica

MENORCA Es Diari. (4 de agosto de 2023). LA CASA SALORT, EL 'CAN MIR' REPUBLICANO. *MENORCA Es Diari*, (HISTORIAS DE LA GUERRA CIVIL), p. 34.

<https://palaciosalort.com/wp-content/uploads/2023/08/ME04VIE-Pagina-3-Menorca.pdf>